

LUISGÉ MARTÍN

La misma ciudad



ANAGRAMA
Narrativas hispánicas

La misma ciudad

“Cualquier persona puede recordar qué estaba haciendo cuando se enteró de que las Torres Gemelas de Nueva York habían sido atacadas”. Luisgé Martín (1962) pone esta frase en la boca del narrador de su última novela –que no es otro que él mismo–, y seguramente tiene razón. Se ha escrito mucho sobre el 11-S –y se seguirá haciendo, dada la magnitud de la catástrofe–, pero quien conozca la trayectoria del escritor madrileño ya sabrá que no nos va a contar aquí una historia sobre héroes anónimos, bomberos, terroristas ni nada parecido. Podríamos decir que en *La misma ciudad* convergen dos ‘excusas’. Por un lado, la del autor, que para seguir ahondando en el tema de la identidad utiliza como génesis argumental la tragedia neoyorquina; y por otro, la de su protagonista, que aprovecha que ese día llega tarde a su trabajo en una de las torres para ‘morir oficialmente’ y cambiar de vida. “Tenía casi todo lo que un hombre de su posición puede desear, pero ahora que lo había conseguido no comprendía muy bien cuáles eran sus provechos”. Brandon Roy, instalado en un confortable hastío a sus 41 años, toma la decisión de desaparecer en medio de aquel “infierno inesperado”. Así que deja atrás el amor por su mujer y su hijo, su trabajo, su dinero, y sale a buscar “el peligro insondable que convirtiera su vida en una aventura”. Y no se va muy lejos, a Boston, donde consigue trabajo como camarero, tiene amantes varias y ‘compra’ un nuevo nombre, Albert Tracy. El azar lo llevará a Colombia, luego a México, y a pesar de su exagerada vida (sexo, drogas, alcohol) y de lograr cumplir casi todos los propósitos que anotaba en su cuaderno, nunca encuentra la satisfacción esperada. Publica un poemario, participa en carreras ilegales de coches, pasa del misticismo al desmadre total... El narrador va colándose de vez en cuando en la historia –que no mantiene una estructura totalmente lineal– y al final traba amistad con él cuando se instala en Madrid, donde acabará contándole todo, aunque “las versiones que daba de su pasado, paradójicas y a veces inconexas, cambiaban de un día a otro”. El autor ha ido trenzando con mano maestra una historia asombrosa, y esta solo puede tener dos finales... Habrá gente que siga esperando una obra más ‘gay’ de Luisgé Martín; pero otros, después de *La mujer de sombra* y de esta soberbia y breve novela, estamos encantados de que siga caminando por el lado más oscuro de esa cosa tan rara que es la vida. **Bernardo M. Briz**

→ Luisgé Martín · Anagrama · 13,90€